

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

6. ANTE EL SEÑOR DE CZETJEY

Resumen: Héctor Poletti, novelista uruguayo galardonado con el premio Nobel, refiere en una emisión televisada a escala mundial, sus experiencias acaecidas durante su viaje por las remotas regiones de los Cárpatos. Habiéndose extraviado en medio del bosque, se le ocurrió buscar refugio en un antiguo castillo de las inmediaciones. Sin saberlo, estaba internándose en territorios desconocidos, más allá de lo que la humana cordura podría soportar...



CON LAS manos en los bolsillos de mi saco de tweed (lo más “sport” que mis tendencias clásicas me permitían), me paseé en torno de aquel inmenso vestíbulo. Los labios se me fruncieron, maquinalmente, y estuve a punto de prorrumpir en un irreverente silbato; pero una extraña sensación opresiva me lo heló en la garganta.

Empezaba a aburrirme de esperar. Inclusive llegué a pensar si no habría hecho mejor quedándome en el bosque... Quizás no fuera tan difícil hallar el camino y, además, por lo poco que tenía visto acá...

—¿A quién tengo el honor de recibir en Czetjey?

Salté. No encuentro un término más elegante, que a la vez resultara veraz, para retratar mi ademán al sorprenderme aquella voz repentina. Y no es que sonara desagradable sino todo lo contrario. Muchos grandes actores la habrían envidiado.

También, me dije, resultaba envidiable la figura del dueño de la voz. No diré que fuese alto. Casi nadie me lo parece, de todos modos, teniendo en cuenta que gozo del dudoso privilegio de medir uno noventa y siete, sin zapatos... Pero sus proporciones eran perfectas dentro de un tipo menudo y fino.

Me sonreía. La cabeza resultaba especialmente notable. Sus maduros rasgos de aristócrata sabían fundirse sin esfuerzo aparente en gestos elegantes y sumamente expresivos, aunque medidos.

Sin saber si era propio, esboqué una especie de reverencia.

—Lamento mucho causar esta molestia —dije—. Pero, usted comprenderá..., soy

extranjero, no conozco el país, y cometí la torpeza de internarme sin guía en el bosque...

Me dedicó un ademán de exquisita cortesía, pero definitivo.

—No hable de molestias, caballero. Aquí recibimos con sumo placer visitas como la de usted. Y no consiento —sonrió afablemente— que permanezca de pie un minuto más... Tenga la bondad de sentarse.

Lo hice. Se ubicó frente a mí, y pude apreciar vergonzosamente el notorio contraste entre su pulcritud impecable y mi obvia *sans facon*... No había un solo pliegue en su traje oscuro que no estuviera justificado por su postura. Parecía escapado de alguna película de Max Ophuls.

Su pregunta se deslizó con la misma suave naturalidad que la corriente de un arroyo. No resultaba impertinente en modo alguno.

—¿Ha venido desde muy lejos hasta nuestra tierra?

—BUENO... En realidad, no mucho, porque estaba en Austria, y antes de eso en Suecia y Alemania. Pero nací bastante lejos sí: en Sud América.

—¿Del soleado Brasil, quizá? —insinuó.

—Cerca! —sonreí—. Soy uruguayo..., si es que eso le dice algo.

En la actualidad soy más bien un recluso, pero durante mi juventud tuve oportunidad de viajar mucho, caballero. Y le aseguro que guardo un recuerdo sumamente grato de Montevideo...

—¿Usted conoce mi ciudad? —Me costó ocultar un casi alborozo—. Me resulta difícil de creer, ¿sabe?

—Ví mucho mundo —aseguró él—. Aunque hoy día ya no dejo estos muros... Pero en cambio tengo un primo que es más inquieto que una urraca, y constantemente me trae trozos del mundo exterior, por así decirlo, con lo que evito segregarme por completo de la sociedad humana... Recientemente, por ejemplo, mi primo estuvo en Estocolmo, debido a que sus trabajos cientí...

—iSANDOR Bathory! —interrumpí, sin reparar, llevado por el entusiasmo del momento, en la falta de tacto que ello suponía—. ¡Así que era él, al fin y al cabo!

—¿Conoce a Sandor? —se interesó gentilmente.

—Estuve junto con él en la ceremonia de los Nobel, hace unos meses —expliqué—. Y disculpe mi rudeza: debí presentarme desde el principio. Me llamo Héctor Poletti, y...

—Premio de Literatura, ¿no es así?

No niego que enrojecí de satisfacción.

—¡Nunca pensé que alguien de aquí me conociese...!

—Pues así es —sonrió él—. Inclusive he leído alguno de sus libros.

—¡No me diga! ... ¡No se imagina cuánto me enorgullece saberlo!

Tendí la mano, al tiempo que nos poníamos de pie.

—Es un verdadero honor el recibir a un visitante tan ilustre —dijo—. Me llamo Ferenc Bathory... Soy barón, pero le prohíbo terminantemente que se acuerde del título, ¿me ha oído? ¡Bien! Ahora nos entenderemos a la perfección!

—¡No sabe cómo le agradezco su amabilidad!... Vamos, si jamás pensé...

Justo entonces, un aullido infrahumano invadió la habitación, haciendo trizas mi recién nacido bienestar.

(Continúa)

¿QUÉ SE OCULTA DETRÁS DE LA ARISTOCRÁTICA URBANIDAD DEL BARÓN BATHORY? ¿QUÉ MISTERIOS ALBERGAN LOS RECOVECOS DEL VIEJO CASTILLO DE LOS CÁRPATOS? AQUEL AULLIDO DE ESPANTOSA RESONANCIA HA INYECTADO UN RAMALAZO DE MIEDO INDESCIFRABLE EN EL ESPÍRITU DE HÉCTOR POLETTI..., PERO ES DE TEMER QUE SU RACIONALIDAD SE IMPONGA A LAS VOCES DE SU INSTINTO..., ¡PARA SU MAL! EN EL PRÓXIMO EPISODIO, EL NOVELISTA SE VERÁ ENFRENTADO A NUEVOS ENIGMAS, PREÁMBULO

DE MÁS TERRORS... Y PELIGROS SIN NOMBRE! ¡NO SE LO PIERDA! ¡ PRÓXIMO, EN ESTE SITIO!..

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com